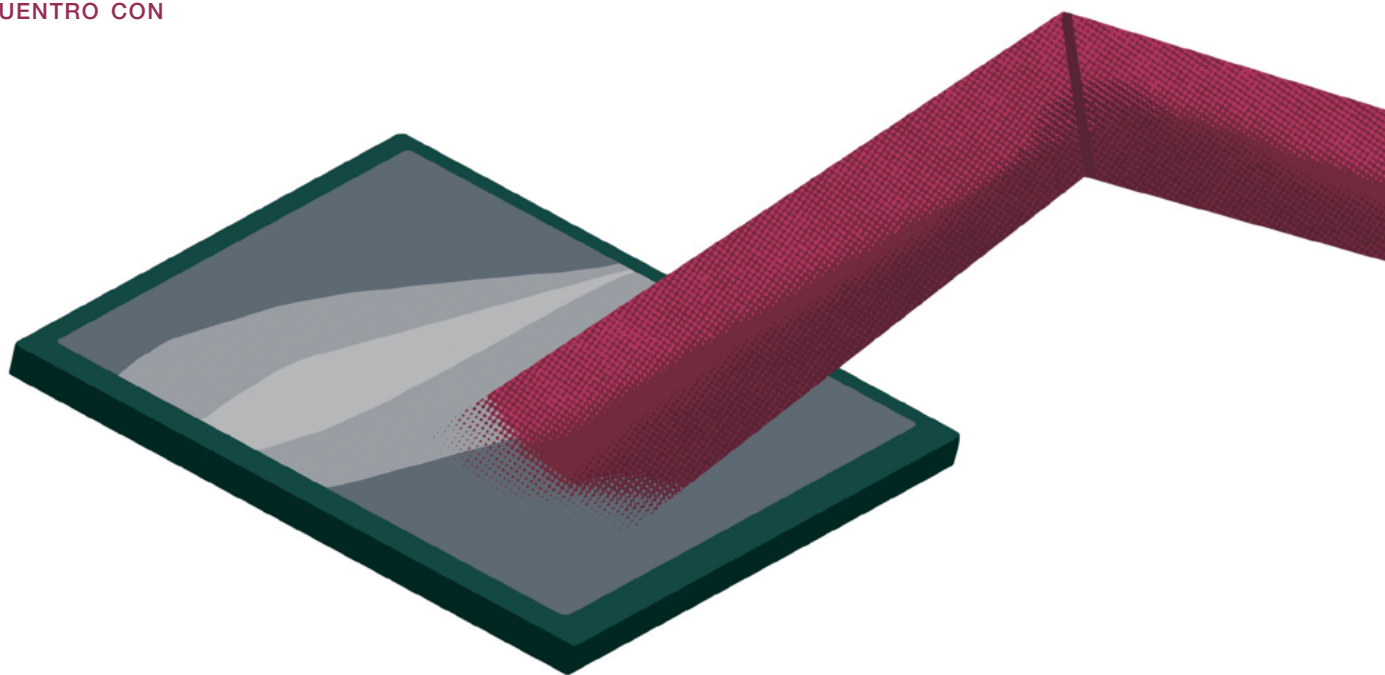


AL ENCUENTRO CON



La divulgación científica con el apoyo de la IA



Juan Carlos García Sáenz

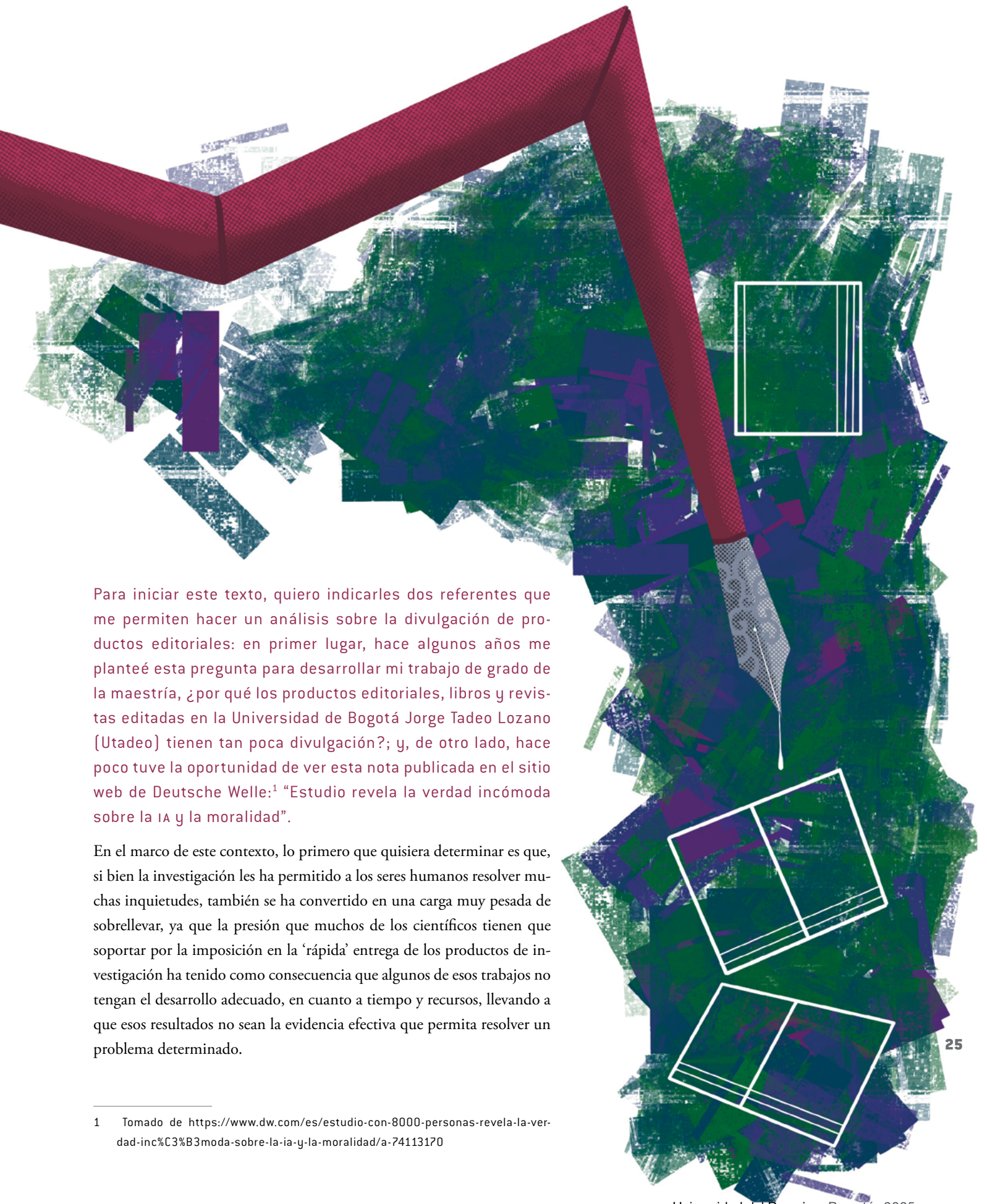
Magíster en Generación y

Gestión de Contenidos Digitales.

Profesional de la Editorial

Universidad de Bogotá Jorge

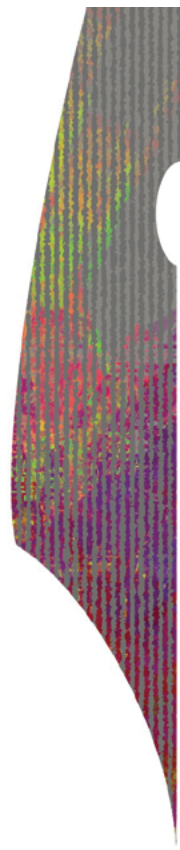
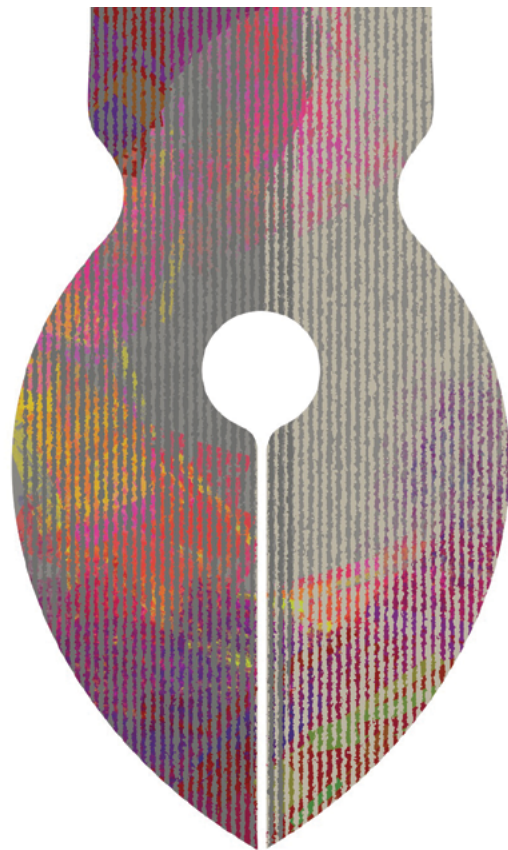
Tadeo Lozano.



Para iniciar este texto, quiero indicarles dos referentes que me permiten hacer un análisis sobre la divulgación de productos editoriales: en primer lugar, hace algunos años me planteé esta pregunta para desarrollar mi trabajo de grado de la maestría, ¿por qué los productos editoriales, libros y revistas editadas en la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano (Utadeo) tienen tan poca divulgación?; y, de otro lado, hace poco tuve la oportunidad de ver esta nota publicada en el sitio web de Deutsche Welle:¹ “Estudio revela la verdad incómoda sobre la IA y la moralidad”.

En el marco de este contexto, lo primero que quisiera determinar es que, si bien la investigación les ha permitido a los seres humanos resolver muchas inquietudes, también se ha convertido en una carga muy pesada de sobrellevar, ya que la presión que muchos de los científicos tienen que soportar por la imposición en la ‘rápida’ entrega de los productos de investigación ha tenido como consecuencia que algunos de esos trabajos no tengan el desarrollo adecuado, en cuanto a tiempo y recursos, llevando a que esos resultados no sean la evidencia efectiva que permita resolver un problema determinado.

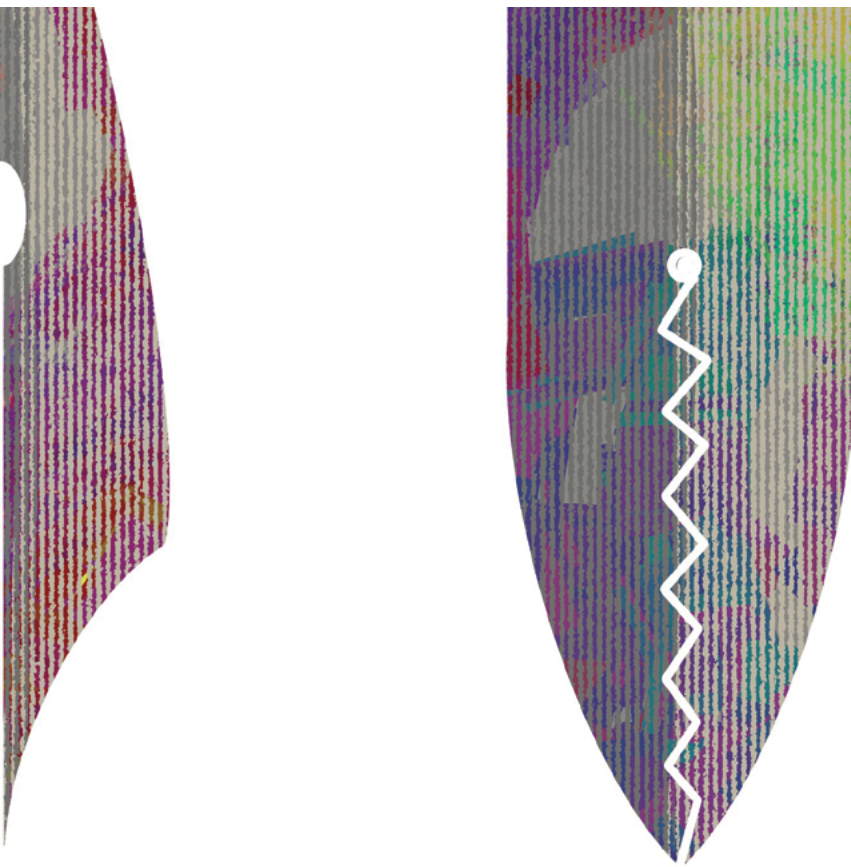
1 Tomado de <https://www.dw.com/es/estudio-con-8000-personas-revela-la-verdad-inc%C3%B3moda-sobre-la-ia-y-la-moralidad/a-74113170>



Esto junto a que en muchas instituciones se percibe que el resultado del trabajo de investigación tiene como meta final publicar estos contenidos en índices, repositorios y bases de datos especializadas y ranqueadas, convirtiendo este arduo trabajo en tan solo un dato en una escala creada y administrada por grandes conglomerados económicos, cuyo propósito fundamental no es, ciertamente, resolver problemas de comunidades específicas.

Ahora bien, de otra parte, después de la pandemia de Covid-19, hemos visto cómo el uso de la inteligencia artificial ha crecido de manera exponencial, teniendo como uno de los grandes retos el uso correcto y ético de esas herramientas en el quehacer del trabajo científico; si bien el uso de una herramienta como ChatGPT puede ayudar a orientar la búsqueda de respuestas sobre interrogantes planteados, también es relevante analizar las fuentes desde las cuales ese instrumento proyecta su respuesta, dado que en muchas de ellas, con especial acento en las fuentes en idioma español, la información no corresponde en su totalidad con lo que es verificable.

Así las cosas, tenemos dos hallazgos que, aunque al parecer no tienen mucha correlación, creo que están muy enlazados, pues el trabajo de los investigadores está presionado por un acelerador continuo en las fechas de entrega y esto ha generado, por ejemplo, que varias investigaciones publicadas en revistas tan reconocidas como *Nature* hayan sido retiradas, debido a que, luego de hacer un análisis profundo en el proceso de investigación que se empleó, se ha encontrado que este no fue un ejercicio riguroso y que, por ejemplo, muchas de las referencias bibliográficas no



se usaron en el desarrollo de la investigación, o son citas de publicaciones predatoras, o simplemente son textos que no existen.

Este afán constante conlleva que la mayoría de los resultados de los procesos de investigación queden ‘alojados’ en sitios en el ciberespacio en donde tan solo son conocidos, utilizados y difundidos por muy pocos usuarios, teniendo como resultado principal el desconocimiento de estos hallazgos por parte de públicos específicos que podrían emplearlos para resolver sus problemas cotidianos.

Ello así mismo está determinado por que en muchos de los casos las investigaciones se enmarcan en lenguajes específicos y solo conocidos por públicos especializados; por eso, me parece fundamental transformar la forma en que se difunden estas investigaciones, ya que el ideal sería garantizar que la mayoría, si no la totalidad, del público pueda comprender el tema sobre el cual se está investigando.

De esta manera, considero que el proceso de divulgación científica cada día tiene retos más importantes que afrontar: de un lado, el tiempo para el correcto desarrollo del trabajo investigativo, con el fin de que, si se apoya este proceso en herramientas de IA, estas estén correctamente usadas; y, de otro lado, cómo podemos irnos ajustando a un lenguaje comunicativo tan cambiante como el actual, en el que la atención de las personas está limitada a unos pocos segundos de duración y a un clic de distancia.

